

RESEÑAS

ALONSO ZAMORA VICENTE, *Dialectología española*. Editorial Gredos, Madrid, 1960; 394 pp. (*Biblioteca románica hispánica. Manuales*, 8).

Representa este libro un notable esfuerzo de organización técnica y de claridad expositiva. Su exhaustivo acopio bibliográfico, cerrado a fines de 1958, aparece utilizado con escrupuloso examen. Junto a los hechos confirmados, se señalan cuestiones pendientes y puntos inexplorados. Como obra de profesor, el libro cumple su papel de enseñar, guiar y sugerir. Numerosos mapas ilustran la localización de fenómenos característicos. Mérito poco común en esta clase de obras es la habilidad del autor para animar su denso material con un modo de exposición a la vez justo y atractivo. Es fácil prever que el nuevo libro se ha de incorporar al núcleo básico de instrumentos indispensables en los cursos de filología española. Responde adecuadamente a la obligada condición de superar las obras anteriores sobre el mismo asunto.

El objeto del autor ha sido ofrecer un cuadro de conjunto de la extensa familia de los dialectos españoles, peninsulares y extrapeninsulares. Preside el grupo la fragmentaria imagen del venerable mozárabe, enriquecida con el inapreciable testimonio de las jarchas. A su lado aparecen las nobles figuras del asturiano-leonés y del navarro-aragonés, viejos troncos de variada prole. Completan el cuadro el judeo-español, el andaluz y el hispano-americano, como vástagos del castellano, y el extremeño, el riojano, el murciano y el canario, como hablas de tránsito. Ocupa humilde lugar el papiamento, pariente adoptivo. Se echa de menos al filipino, aunque se le menciona de vez en cuando. Cuenta en su favor, entre otros testimonios, con el artículo de Schuchardt en sus *Kreo-lische Studien*.

Es claro que empresa de tal índole tenía que fundarse en noticias de procedencia ajena. No basta que el autor, como ocurre en el presente caso, haya cosechado experiencias directas en diversos lugares de España y América. En los últimos años, los estudios dialectales, más en España que en los países hispanos, han realizado apreciables progresos. Sus frutos se reflejan en los capítulos de este libro, sobre todo en las descripciones fonéticas de fenómenos especiales y en las delimitaciones geográficas de determinados rasgos del leonés, aragonés y andaluz. Está aún lejana, sin embargo, la fecha en que la representación de cada dialecto pueda dar plena idea de su realidad viva. Zamora Vicente conoce las lagunas del terreno y no cree haber escrito sino un "ensayo" que podrá ir madurando en sucesivas ediciones. Es en todo caso un ensayo cuya madurez consistirá seguramente más en añadir que en enmendar.

El capítulo sobre el leonés sobresale por su elaborada composición. Los del aragonés y andaluz revelan el creciente interés dedicado recientemente a sus campos respectivos. Son valiosamente orientadoras las sinopsis de la aspiración y del yeísmo. Lamenta el autor no haber podido presentar de manera análoga la igualación de *l* y *r* implosivas, no obstante el anticipado ensayo de A. Alonso y R. Lida. Por falta de información suficiente han quedado igualmente omitidos los resúmenes panorámicos de la africada *ch*, con sus numerosas variedades de articulación y timbre; de la *s*, con los múltiples matices de sus tipos cóncavo, plano y convexo; de la *rr*, en unas zonas vibrante y en otras fricativa, rehilante, asibilada o velar; de la *f*, fluctuante entre la articulación labiodental y la bilabial; de la *-r* final, en unos lugares vibrante y en otros fricativa, sonora, sorda, tensa, débil o perdida; de la *-n* final, con articulación alveolar o velar o reducida a mera nasalización.

Presentar en mapas la distribución geográfica de estos fenómenos obliga a simplificaciones esquemáticas. Cualquiera de ellos, examinado en el habla local de una comunidad, ofrece diferencias entre profesionales, artesanos y obreros o labriegos. Dentro de cada uno de estos mismos niveles, ocurren discrepancias entre ancianos, adultos y jóvenes. Por otra parte, los hábitos lingüísticos femeninos no coinciden enteramente con los de los hombres. Añádase que en el tratamiento de un rasgo dialectal ejerce influencia la condición de las palabras que lo hacen presente. Es sabido, por ejemplo, que la aspiración de la *h* no suele aparecer sino en determinados vocablos, que el número de los vocablos que la mantienen disminuye ordinariamente desde el tercero de los niveles indicados al segundo y desde el segundo al primero, y que en cualquiera de tales niveles los jóvenes la conservan menos que los mayores. El límite entre la aspiración y la no aspiración no es una simple línea sino una fluida faja que se atenúa y desvanece gradualmente.

Son escasas las monografías en que se ha desplegado la agudeza y agilidad de observación que requieren las finas reacciones del habla dialectal en su movable e intrincada condición. Zamora Vicente ha extraído de sus fuentes informativas el máximo provecho que podía obtener. Día tras día irá completando los perfiles de su cuadro. Entretanto, considerando el compás con que se lleva adelante la empresa, no puede menos de sentirse impaciencia ante la lenta marcha y el largo camino por andar.

TOMÁS NAVARRO

Northampton, Mass.

DANIEL N. CÁRDENAS, "Acoustic vowel loops of two Spanish idiolects", en *Phonetica*, Münster, 5 (1960), pp. 9-34.

Los dos "idiolects" de que se trata son las hablas individuales de una mujer colombiana y del mismo autor del estudio. Se echan de menos las indicaciones sobre procedencia regional, clase y profesión que podrían dar idea de las circunstancias lingüísticas de la persona de Colombia. Respecto al señor Cárdenas, profesor en la Universidad de Chicago, puedo decir por mi parte que pertenece a una familia de origen mexicano, del estado de Durango, y que nació y se educó en los Estados Unidos. Su